Cabildo Indígena Muisca de Bosa	Reconocimiento Ministerio del Interior y de Justicia N° 4047 de 1999, NIT.830136900-1 "Un pueblo en reconstrucción y fortalecimiento"
FICHA METODOLÓGICA PILOTAJE **PARTERÍA**	**PRIMER ENCUENTRO** **Martes 28 de abril**

REFERENCIA ANEXO TÉCNICO	Espiral IV Transmisión de Saberes - Sasbekya **BLOQUE 3.3. Encuentros de transmisión de saberes** **3.3.1.** Realizar por un periodo de seis meses la primera fase (pilotaje) de los encuentros de transmisión de saberes de partería, desarrollando cuatro 4 encuentros al mes, según los módulos definidos previamente teniendo en cuenta las metodologías propias.
# de POBLACIÓN	40 personas como aprendices de partería
SUNA TAMUY	Chisua: Bachué Cona de aprendizaje: Saberes ancestrales y tradicionales para el cuido de la salud de la mujer Uba: *Cuido de la matriz, con fajon y chumbre*
CONTEXTO DE LA CONA DE APRENDIZAJE	La IE Iaskua, como práctica viva del Cabildo Muisca de Bosa, comienza donde comienza todo origen verdadero: en la memoria de quién se es. Así como Bachué emergió de la laguna sosteniendo en sus brazos al niño que poblara la tierra, el proceso de formación comienza por sostener internamente aquello que se va a transmitir. Antes de que alguien pueda acompañar el momento del parto, antes de que sus manos puedan sostener un cuerpo que da vida, es necesario que esa persona haya transitado por un proceso de identificación profunda con el saber que va a la laguna de Iguake. Este comienzo no es un trámite, ni introducción formal. Es un umbral, como el fajón que rodea y sostiene el vientre que no aprieta para contener, sino que acompaña Suna Tamy rodea a la persona antes de pedirle que cargue algo.

	Cuidar la matriz es cuidar el origen. En la tradición Muisca, la matriz no es solo el cuerpo de la mujer que gesta: es el espacio de donde emerge lo que aún no ha nacido, lo que todavía no tiene forma. El Chumbe o Fajón esa envoltura que sostiene al recién nacido, que lo recuerda de su lugar de origen mientras aprende que ya está aquí también la imagen de lo que debe ser el proceso de aprendizaje: un tejido que sostiene sin inmovilizar, que recuerda sin aprisionar, que acompaña el paso de un estado al otro. Este intercambio de saberes exige el reconocimiento colectivo. No es solo el individuo quien inicia un camino: es la comunidad la que abre un espacio de transmisión y se hace responsable de lo que en él ocurre. Como Bachué que no emergió sola sino de la laguna de Iguake con el niño, la formación siempre lleva dos: quien enseña y quien aprende, ambos transformados por el encuentro. Por eso los encuentros no pueden ser eventos puntuales ni aislados. Necesitan una estructura que permita la profundización progresiva, que acompañe a cada persona en su propio proceso de apertura y que, al mismo tiempo, vaya tejiendo un cuerpo comunitario de conocimiento. Esta metodología honra el origen desde los conocimientos del cuido de la matriz: la medicina de mujer como forma viva de transmitir, de sostener y de caminar. Cada módulo es una vuelta más en el fajón, cada encuentro un hilo más en el chumbe, cada reconocimiento personal un paso más desde la laguna hacia la tierra que habitamos juntos.
	Reconocer el sobo de matriz con fajón y chumbe como una expresión del saber propio de la IE Iaskua, comprendiendo su sentido y su lugar dentro del camino que traza la Suna Tamuy en la transmisión de la partería Muisca.
ETAPA DE PLANEACIÓN	**Primer momento:** **Preparación y planeación** *Duración aproximada: 2 horas* Este momento sienta las bases espirituales, físicas y metodológicas del intercambio de saberes, reconociendo que la preparación no es una etapa previa al encuentro sino su primer acto. En los primeros 30 minutos, el equipo técnico dispone el espacio físico donde se realizará el intercambio de saberes: verifica que esté limpio, ordenado y cargado de intención para recibir a los participantes, y recolecta los elementos ancestrales necesarios (plantas medicinales, elementos de pagamento, materiales para el círculo de palabra y demás objetos indicados para el espacio) bajo las orientaciones de la

	Furatyba y el Tyba, quienes definen qué debe estar presente y cómo debe ser dispuesto. La coordinadora acompaña esta etapa verificando que el equipo cuente con los recursos y condiciones necesarias para realizar la disposición del espacio sin contratiempos. Este acto de preparación es un acto de preparación interna: quien dispone el lugar con cuidado, lugar que ya está comenzando a sintonizarse con el saber que va a ser convocado, practicando desde antes del encuentro, dispuesto para recibir el conocimiento. Posteriormente, durante 1 hora y 30 minutos, el equipo se reúne de manera virtual para construir colectivamente la ficha metodológica del espacio. En este ejercicio, los roles se distribuyen con claridad: la Furatyba y el Tyba orientan los contenidos del saber que será transmitido acompañados de los demás Furatybas y Tybas que serán los profesores de estos espacios, definen el orden del camino y señalan los momentos que requieren cuidado especial; el equipo técnico (conformado por la profesional en pedagogía, la profesional en salud y la técnica) traduce esas orientaciones en estructura metodológica, organiza tiempos, roles operativos y dinámicas, y elabora la ficha que guiará el desarrollo del intercambio de saberes; la coordinadora conduce la reunión, modera los acuerdos, asegura que la planeación sea coherente con los objetivos del pilotaje y con los recursos disponibles, y registra los compromisos y decisiones tomadas. Este ejercicio de planeación es también un momento de revisión propia: el equipo no solo organiza lo que va a ocurrir, sino que se pregunta desde qué lugar va a acompañar, qué trae cada persona consigo y qué necesita soltar antes de abrir el espacio. Como resultado esperado de este momento, el equipo cuenta con una ficha metodológica validada, con roles claramente asignados y con el espacio físico dispuesto y cargado de intención. La evaluación se realiza al cierre de la reunión de planeación mediante una revisión colectiva de la ficha: la coordinadora verifica que todos los roles estén cubiertos, que los tiempos sean viables y que el equipo se sienta en condiciones de acompañar el espacio con presencia y con claridad. **Segundo momento:** **Gestión logística y convocatoria** *Duración aproximada: 3 horas* Este momento garantiza que los recursos están asegurados con la misma intención con que se prepara el saber que será compartido, entendiendo que la logística no es un asunto administrativo separado del encuentro sino parte de su tejido. Los recursos

	que se aseguran en este momento son de tres tipos: materiales, como las plantas dulces, el chirrinchi y las aguas con plantas solicitados por la Furatyba y el Tyba para el desarrollo del espacio; rituales, como el ritual de inicio del encuentro y el ritual de intencionamiento sobre el trabajo que se realizará con las manos; y humanos, correspondientes al equipo del Espiral IV que acompañará y sostendrá el intercambio de saberes en sus distintos roles En los primeros 30 minutos, la técnica elabora la cotización detallada de los insumos y materiales requeridos para el intercambio de saberes, que incluyen: elementos ancestrales como plantas medicinales, ambil, mambe y materiales de pagamento según lo indicado por la Furatyba y el Tyba; insumos pedagógicos como papelería, fichas de registro y materiales de sistematización; y elementos logísticos como refrigerio, transporte y dotación básica del espacio. La coordinadora revisa y aprueba la cotización antes de proceder a la adquisición, verificando que se ajuste al presupuesto disponible y a las prioridades del pilotaje. Durante la siguiente hora, la coordinadora organiza y define la adquisición de estos recursos siguiendo en todo momento las orientaciones de la Furatyba y el Tyba, quienes determinan qué elementos son necesarios para sostener el espacio con integridad y cuáles requieren una forma de consecución particular. La profesional en salud apoya la revisión de los insumos relacionados con el cuidado del cuerpo, verificando que estén completos y en condiciones adecuadas para su uso. En paralelo, durante 1 hora y 30 minutos, el equipo de comunicaciones —con el acompañamiento de la técnica— diseña la pieza comunicativa y realiza la convocatoria a los participantes por llamada telefónica y otros canales acordados, priorizando el contacto directo, cálido y personalizado con cada persona invitada. La coordinadora hace seguimiento al proceso de convocatoria, verifica el número de participantes, reporta novedades a la Furatyba y al Tyba. La Furatyba y el Tyba revisan el mensaje de convocatoria antes de su difusión, asegurando que el tono y el contenido sean coherentes con el saber que se va a compartir. Como resultado esperado de este momento, el equipo cuenta con todos los insumos y materiales cotizados y aprobados, con la convocatoria realizada y con confirmación de asistencia de los participantes. La evaluación se realiza mediante una lista de verificación de materiales revisada por la técnica, aprobada por la coordinadora y validada por la Furatyba o el Tyba, y mediante el registro del número de personas confirmadas frente al número convocado.

	Tercer momento: **Abastecimiento y alistamiento final** *Duración aproximada: 1 horas* Este momento cierra el ciclo de preparación y convoca en cada acción la misma calidad de presencia que se espera sostener durante el intercambio de saberes, porque preparar un espacio con cuidado es ya una forma de comenzar a sanar el vínculo entre quienes cuidan y quienes serán cuidados. En los primeros 30 minutos, el equipo técnico revisa colectivamente la ficha metodológica definitiva: la profesional en pedagogía verifica la coherencia de la estructura y los tiempos; la profesional en salud confirma que los momentos relacionados con el cuerpo y la práctica estén bien ubicados dentro del recorrido; y la técnica asegura que los registros, formatos y materiales de sistematización estén listos. La coordinadora lidera esta revisión final, modera los ajustes necesarios y confirma con la Furatyba y el Tyba que el camino trazado en la ficha es coherente con el saber que se va a transmitir. Este repaso no es un trámite: es el momento en que el equipo afina su escucha y se asegura de que nadie llegue al espacio sin haber revisado internamente. Durante los siguientes 45 minutos, la coordinadora, junto con la técnica, ejecuta la compra de los elementos ancestrales e insumos previamente cotizados y aprobados, siguiendo las indicaciones de la Furatyba y el Tyba para garantizar que cada elemento sea adquirido con el respeto que merece su uso. En los últimos 45 minutos, el equipo técnico traslada los materiales al lugar del encuentro y dispone cada elemento en el espacio de manera cuidadosa, bajo la orientación de la Furatyba y el Tyba, quienes indican el lugar y la forma en que cada objeto debe ser colocado. La coordinadora supervisa este alistamiento final, asegurando que todo esté en orden antes de que el espacio sea abierto. Poner cada cosa en su lugar con intención es ya una forma de decirle a quien llegará: este espacio fue preparado pensando en ti, aquí serás recibido y aquí podrás comenzar a recibir lo que necesitas. Como resultado esperado de este momento, el espacio está completamente dispuesto, los materiales están en su lugar, los roles están asignados y el equipo está en condiciones de abrir el intercambio de saberes. La evaluación se realiza mediante una revisión final en campo: la técnica verifica la lista de chequeo de materiales, la profesional en pedagogía confirma la disposición del espacio frente a la ficha metodológica, la coordinadora da el visto bueno operativo, y la Furatyba o el Tyba dan su aval para que el espacio pueda ser abierto.

DESARROLLO METODOLÓGICO PRIMER ENCUENTRO (*Cuido de la matriz, con fajon y chumbre*)	**Momento 1:** **Preparación espiritual y cuido previo al encuentro** El cuido de la matriz no comenzará cuando las manos de la Furatyba toquen el cuerpo de quien llegue a ser acompañada. Comenzará mucho antes, en el momento en que quien vaya a transmitir ese saber se pregunta desde qué lugar de su propio cuerpo va a hablar. La matriz que ha sido cuidada podrá enseñar el cuido. Esta transmisión de saberes es un acto de reconocimiento propio que abordará algunas preguntas como: ¿Qué memoria tiene nuestro cuerpo sobre cómo fue cuidado en los momentos de mayor apertura, de mayor transformación? ¿Cómo está nuestra matriz hoy? Esa pregunta no se hará para generar incomodidad sino para recordar que la transmisión del saber del fajón o del chumbe no podrá ser técnica únicamente. Quien haya sentido en su propio cuerpo el calor de un fajón bien colocado después del parto, o el sostenimiento del chumbe en un momento de fragilidad, llegará a este espacio con algo que ninguna instrucción podrá reemplazar. Quien no lo haya sentido llegará con la honestidad de ese no-saber, que también será un lugar legítimo desde el cual aprender. El espacio físico será preparado con los elementos que la Furatyba y el Tyba indiquen, reconociendo que disponer el lugar para hablar del cuido de la matriz será también una forma de cuidar el espacio donde ese saber va a circular. **Momento 2:** **Ritual de inicio y armonización** Bachué emerge del lago sosteniendo al niño: ese es el de la creación. Esa imagen no es solo cosmogónica, es también una imagen del cuido. Una mano que sostiene, un cuerpo que carga sin aplastar, una relación entre quien da y quien recibe que no borrará a ninguno de los dos. El fajón y el chumbe serán, Bachué una prolongación de ese gesto primordial: el gesto de sostener el cuerpo en los momentos en que más lo necesite, el gesto de acompañar la transformación sin intervenir violentamente en ella. El ritual de apertura convocará ese origen, saludando al territorio, a los elementales y a las ancestras que supieron poner sus manos al servicio del cuido de otras mujeres antes de que existiera ningún protocolo escrito. La Hosqa IE y la Cachinagua preparará el pensamiento y el cuerpo de cada participante para recibir un saber que tiene raíces más largas que la memoria individual. Los instrumentos musicales propios acompañarán ese proceso, y la mándala construida con plantas de cuido materializa en el espacio la integralidad de un conocimiento que no podrá ser separado de su contexto espiritual sin perder lo esencial de su sentido.

	Momento 3: **Momento de la oralidad** Al inicio de este momento, la Furatyba, el Tyba y el equipo técnico ubican a las participantes dentro del recorrido del pilotaje: se precisa brevemente en qué punto de la transmisión de saberes se encuentran, qué componentes se han trabajado hasta aquí y cuál es el propósito específico de este espacio. El objetivo es claro: comprender el uso del fajón y el chumbe no como técnica aislada, sino como saber vivo que protege la matriz en los momentos de apertura del cuerpo (después del parto, en la menstruación, en el tránsito del climaterio). Se indica el tiempo disponible y la forma en que se desarrollará el momento, para que las participantes puedan situarse con claridad antes de comenzar. La Furatyba y el Tyba conducen entonces la palabra con intención pedagógica. No se abre a conversación libre: es un momento de escucha activa y de recepción del conocimiento que guarda la comunidad. La transmisión parte de una pregunta orientadora que la o el facilitador lanza y sostiene a lo largo del espacio: *¿qué cuida el fajón y el chumbe, y por qué ese cuidado importa*? **Momento 4:** **Trabajo espiritual y ritual** Todo lo que se pone sobre el cuerpo lleva lo que quien lo pone tiene en las manos y en el corazón. El fajón no será solo tela; el aceite no será solo planta. Serán vehículos de intención, de presencia, de deseo de proteger. Este momento estará dedicado a comprender y a practicar esa dimensión del cuido: lo que se quiere proteger, lo que se quiere sanar, lo que se quiere sostener, se nombra antes de comenzar y se deposita en cada gesto. Pero la intención no viajará solo hacia afuera. Este momento pedirá también que cada participante vuelva sobre sí misma: ¿qué necesita proteger en su propio cuerpo en este momento de su vida? ¿Qué le pide su matriz? ¿Qué parte de ella misma necesita ser fajada, recogida, sostenida? Reconocer el propio bienestar no será un desvío del aprendizaje sino su condición: nadie podrá intencionar el cuido de otra desde un lugar de descuido propio. **Momento 5:** **Aprender Haciendo** El primer paciente siempre será un compañero. Esa comprensión guiará el aprender haciendo de este momento: antes de que los saberes de la Chisua Bachue lleguen a las manos de quienes serán acompañadas en el parto o en el posparto, tendrán que

	haber pasado primero por el cuerpo propio y por el cuerpo de quien comparte el proceso de formación. Las participantes formarán parejas. En esa pareja, cada una aprenderá a colocar el fajón y a usar el chumbe sobre el cuerpo de su compañera, y también recibirá ese cuido sobre el suyo. Ese doble lugar, quien cuida y quien es cuidada, no será accidental: es la forma más honesta de aprender. Quien recibe comprende desde adentro lo que significa que una mano sepa lo que está haciendo, que el tejido esté colocado con atención, que el calor llegue donde debe llegar. Quien da aprende a leer el cuerpo particular que tiene frente a sí, a ajustar lo que sabe a lo que ese cuerpo específico necesita. En ese hacer con el otro comenzará también un reconocimiento que no podrá darse de otra manera: el de las propias manos como herramienta viva. Las manos no llegan ya formadas al cuido; se van formando en él. Cada sobo, cada vuelta del fajón, cada ajuste del chumbe irá develando a cada participante lo que sus manos ya saben y lo que aún están aprendiendo a sentir. Habrá momentos en que la mano querrá apretar cuando el cuerpo pide suavidad, y momentos en que la mano dudará cuando el cuerpo necesita firmeza: aprender a reconocer esa diferencia, a calibrar la fuerza y la sensibilidad en función de lo que el tejido del otro devuelve, será uno de los aprendizajes más profundos de este momento. Las manos se educan tocando, escuchando con los dedos, aprendiendo que la fuerza sin sensibilidad no es cuido y que la sensibilidad sin fuerza no sostiene. La Furatyba y el Tyba acompañarán a cada pareja, orientando la práctica del sobo, la colocación del fajón y el uso del chumbe, e integrando las plantas de cuido en coherencia con lo que cada cuerpo vaya mostrando. La pregunta que orientará cada momento del hacer no será solo cómo se hace, sino qué está diciendo este cuerpo y cómo respondo a lo que dice. Porque el cuido comunitario comenzará ahí: en aprender a leer el cuerpo del otro con la misma atención con que se aprende a leer el propio, en reconocer que ese intercambio de cuidado entre compañeras es ya, en sí mismo, una práctica de comunidad, y en comprender que las manos que cuidan son siempre manos en desarrollo, manos que nunca terminan de aprender a sentir. Al cierre de la práctica, se abre un momento breve de registro colectivo del aprendizaje: cada participante comparte una palabra o una frase corta que nombre lo que se llevará de esta experiencia, y la técnica recoge esas voces en el diario del proceso como parte de la memoria viva del pilotaje. **Momento 6:** **Cierre espiritual y de la palabra** Cerrar este intercambio de saberes será también sostener lo que se habrá abierto. No el cierre de un tema resuelto sino el reconocimiento de que lo que circuló ese día

	seguirá moviéndose en las manos y en el pensamiento de cada participante, porque el cuido de la matriz no será un contenido que se aprende y se archiva sino una práctica que se encarna, que cambia en el contacto con cada cuerpo y que la IE Iaskua sostendrá como parte de un sistema de cuido integral que acompañará a la mujer a lo largo de toda su vida. Este momento permite que las participantes reconozcan el fajón y el chumbe no como técnicas externas sino como gestos de amor político y como expresiones del saber propio de la IE Iaskua; fortalezcan su comprensión del cuido de la matriz como práctica comunitaria y no como acto individual; y se apropien de los derechos que sostienen este conocimiento como patrimonio vivo de la comunidad Muisca de Bosa. La palabra circulará desde ese lugar de apertura: qué se moverá en cada persona al haber habitado este saber con el cuerpo, qué práctica de cuido se llevará para incorporar en su acompañamiento cotidiano, qué pregunta nueva habrá surgido sobre el propio cuerpo o sobre el cuerpo de las mujeres que acompaña. La técnica registrará estas voces en el diario del proceso, recogiendo las reflexiones y aprendizajes nombrados por las participantes como parte de la memoria viva del pilotaje. Habrá también un momento para valorar colectivamente el cumplimiento de los objetivos metodológicos del espacio: la Furatyba, el Tyba y el equipo técnico identificarán brevemente qué se logró transmitir, qué quedó por profundizar y qué ajustes requiere el camino para los siguientes encuentros. Esta valoración no será una evaluación externa sino una lectura desde adentro, coherente con la Suna Tamuy: el propio proceso se revisa a sí mismo para seguir creciendo. Se nombrará también colectivamente los derechos que sostienen este saber: el derecho de las mujeres que paren a ser acompañadas desde el conocimiento propio, el derecho de la comunidad Muisca de Bosa a sostener y transmitir la IE Iaskua como patrimonio vivo, el derecho de las Furatybas a ejercer su saber sin que ninguna institución externa lo invalide o lo subordine. Nombrar esos derechos en el cierre no será un trámite legal sino un acto político de memoria. Se agradecerá al territorio, a las plantas que acompañaron las preparaciones, a las ancestras que sostuvieron este saber antes de que hubiera nombre para él, y a la Bachué que desde el origen nos enseñó que sostener una vida en los brazos es ya una forma de cuido. El espacio será sellado con la conciencia de que lo que ocurrió ese día fue un eslabón más en la cadena larga de manos que supieron cuidar la matriz como primer territorio de vida.

INSUMOS ANCESTRALES	Los insumos ancestrales que acompañarán los procesos de la IE Iaskua no serán materiales de apoyo ni recursos auxiliares: serán seres y elementos con los que la comunidad Muisca de Bosa habrá construido una relación de confianza a lo largo de generaciones. El ambil, el mambe, las plantas sagradas, los aceites preparados con conocimiento propio, el fajón, el chumbe y los elementos rituales que acompañarán cada intercambio de saberes cargarán en sí mismos una memoria que antecede a cualquier proceso de formación institucional. Usarlos no será un gesto decorativo ni una estrategia pedagógica: será un acto de reconocimiento de que el saber que se transmite en la IE Iaskua no comenzó en ningún proyecto ni en ningún documento, sino en la relación sostenida entre un pueblo y los elementos que su territorio le habrá ofrecido para vivir y para sanar.

INSUMOS		**ESPECIFICACIONES**
hierbas dulces (albahaca, hierbabuena, menta, manzanilla, toronjil, limonaria, hinojo)	7	Atados mezclados
hierbas amargas (ruda, cicuta, artemisa, romero, matarratón, verbena, mirto)	7	Atados mezclados
Frutas:(Manzanas, naranjas, ciruelas, bananos, mandarinas, uvas, peras, duraznos, etc.)	3	Todas aquellas frutas y alimentos que hagan parte de los saberes ancestrales desde la cosmovisión de cada pueblo
Carbón litúrgico	1	Paquete
Palo santo	3	paquetes
Tabacos pequeño	1	Paquete X 50
Hosqa	1	Frasco 120 GR
Ambil	1	Frasco 120 GR
Cachinagua	1	Frasco 120 GR
Árbol Morado	1	Botella
7 Esencia de los andes	1	Botella
Chicha	2	Libras
Aceite de almendras	3	Litro
Verdeyaco	1	Litro

	Ofrenda 1	Aquellos que se requieren para el abordaje individual, familiar y comunitario desde la cosmovisión de cada pueblo, ejemplo: alcohol industrial, tela garza, fajeros, Bayetilla roja, bicarbonato de sodio, cerámicas. Música, canto y danza
	Preparación de medicina 1	Preparación de medicina propia Reconocimiento de los conocimientos ancestrales milenarios para la preparación de la medicina propia, que es usada desde los usos y costumbres de cada pueblo para la atención en salud intercultural
MATERIALES – APOYO LOGÍSTICOS	Grabadora de voz Asistencia Diario de Campo Agendas Marcadores Tes de *¿Qué construimos, qué despertamos*?	
FICHA METODOLÓGICA REVISADA POR:	Natalia Delgado Buenhombre Yeiny Neuta Palacios	